



Diversidad, diferencia y sujetos contemporáneos
 Pensar la escuela y la universidad en tiempos de desigualdad, contra-conducta y nuevas subjetividades



El estado de “crisis” que se ha venido inventado en los tiempos actuales, por diversas razones, en especial por la reactualización del capitalismo en el siglo XXI, los movimientos sociales y la emergencia de nuevas dinámicas en relación con los sujetos y sus posibilidades de constitución, hace que la educación y la pedagogía tengan un juego de acciones y responsabilidades como nunca en la historia. La educación y su forma moderna escuela-universidad se ven obligadas a salir de su espacio conservador y transmisor de la cultura y las modelaciones de la sociedad para pensar, recrear y comprender a los sujetos en dinámicas atravesadas por escenarios de transformación acelerada: tecnológicos, identitarios, emocionales, económicos y sociales. Pero a su vez, la educación y pedagogía requieren volver a sus orígenes y raíces centradas en la formación y las posibilidades de multitudes de personas que no encajan en los circuitos mundiales del capital y son marginados, olvidados, excluidos y vulnerabilizados.

Estas consideraciones anteriores nos lleva como Área Disciplinar de Posgrados en Educación constituida por la proyección del Doctorado en Pedagogía y Didáctica DPD la Maestría en Educación y la Especialización en Necesidades de Aprendizaje en Lectura, Escritura y Matemáticas a convocar a investigadores, profesores, estudiantes, grupos de investigación, encargados de la orientación y diseño de políticas públicas en educación, redes académicas, al VII congreso de Investigación y Pedagogía con los ejes de discusión diversidad, diferencia y sujetos contemporáneos.

Como ha sido costumbre en las seis versiones anteriores del congreso los grupos que sostienen las líneas de investigación relacionadas con el área disciplinar de posgrados en educación coordinan las mesas temáticas ofertadas para la presentación de ponencias, conferencias, talleres, paneles y mini cursos (conferencistas invitados).



EL MAESTRO Y EL TIEMPO DE OCIO: UNA DICOTOMÍA ENTRE SABIO Y ESTUDIOSO.

Autor:

Gutiérrez Amaya, Karen Alexandra

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Correo electrónico: karen.gutierrez05@uptc.edu.co

Eje temático: Estudios en Infancias

Resumen: En tiempos contemporáneos donde ser maestro exige actos de amorosidad, creatividad, competencia y libertad, el maestro debe ser más allá del sujeto explicador, debe ser un aprendiz eterno, estudioso e incluso un sabio, pues los restos del ahora posibilitan al maestro a ir más allá de lo esperado. Por ello, esta investigación tiene como objetivo analizar el ser maestro, su quehacer y la relación del estudio como tiempo de ocio, como un tiempo liberado de placer por aprender. Procede metodológicamente como un estudio conceptual que surgió de libros y artículos resultados de investigación. En este caso se analizó al maestro desde su ser y quehacer, al maestro y su relación con el estudio y finalmente al maestro como un sabio y/o estudioso, de esta forma se evidencia que es importante dar una mirada al maestro como una forma de vida, más allá de la profesión, donde este vive para conocer y sobre todo ser un hombre de parresia y nuevos comienzos.

Palabras clave: Estudio, estudioso, maestro, ocio, sabio.

Introducción

La presente ponencia es producto de los resultados de investigación desarrollados en el proyecto "Conceptos de pedagogía contemporánea: aportes teórico-metodológicos para la formación de maestros y maestras" de los grupos de investigación AIÓN: TIEMPO DE LA INFANCIA y GIFSE de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. El desarrollo de este trabajo surge a partir del interés por estudiar al maestro más allá del sujeto explicador, ubicándolo como un aprendiz eterno y estudioso, más aún en los tiempos contemporáneos donde el ser maestro exige actos de amorosidad, creatividad, competencia y libertad, sin embargo surge una dicotomía donde el estudiar puede convertir al maestro en un ser estudioso o en un sabio para algunos autores (Larrosa et al, 2020; Freire, 2002; Freire, 2002b;).

Por ello, este escrito tiene como finalidad analizar al maestro en su ser y quehacer y la relación del estudio como tiempo de ocio, comprendiendo este como un tiempo liberado de placer por aprender, que convierte al maestro en un ser estudioso o un sabio. El texto procede metodológicamente como un estudio conceptual de libros y artículos académicos que permitieron relacionar al maestro como sujeto estudioso que hace de su actividad un estilo de vida que le permite aprender, reflexionar, criticar, incluso tener otro ánimo, otra intensidad.

La investigación abordó tres momentos, el primero de estos la concepción del ser y quehacer del maestro comprendido como una dedicación apasionada al estudio y la manera en cómo se convierte en una forma de vida, pues esta no se queda solo en el aula, ya que trasciende a su día a día. En segundo lugar, la relación del maestro y el estudio donde el acto de estudiar implica leer el mundo, leer la palabra y un quehacer crítico, creador y recreador. Finalmente se analiza al maestro como estudioso, sujeto del estudio, que se arriesga y aventura, generando la posibilidad de crear y recrear, o un sujeto de sabiduría, un sabio,

lo cual da lugar a pensar y reflexionar sobre el ser maestro el papel del estudio como tiempo de ocio en su vida.

Es así que, en el presente documento se exponen algunas apreciaciones sobre el ser y quehacer del maestro que involucra al tiempo de ocio como espacio de lucha para hacerse la oportunidad de conocer "dispuesto a invadir a cuántos se entreguen a él" (Freire,2002), pues estudiar es un acto que implica dolor, placer, en ocasiones victoria y derrota, al igual que dudas y alegría, pero que convierte al maestro en un sujeto estudioso, para algunos sabio, apasionado por su actividad y sobre todo un ser que muchos dirían no pertenece al orden de las cosas. Pero ¿Estudiar es un tiempo y lugar para un estudioso o un sabio? ¿Qué es el maestro?

Finalmente, a raíz de este estudio surgen preguntas como ¿Por qué el maestro nunca debe dejar de aprender? ¿Todos los maestros son seres estudiosos? ¿Ser sabio o estudioso te hace un buen maestro? ¿Qué se necesita para ser maestro? ¿La experiencia o el estudio hacen al maestro? y ¿Por qué la vida de un maestro se transforma al estudiar?.

Metodología

El proceso metodológico para esta investigación es de tipo conceptual donde mediante el análisis de información ya existente se estudió al maestro y sus formas de vida. Este se basó principalmente en la indagación en libros de Paulo Freire, Jorge Larrosa, Fernando Bárcena, Maximiliano Valerio y el estudio de artículos resultados de investigación.

Desarrollo

La vida del maestro desde su ser y quehacer

Plantear la educación,
como tantas veces hoy se hace,
desde la estrechez de la lógica económica y rentista,
es ofrecer una moneda falsa,
pues el acto educativo tiene que ver con el don.

Bárcena, 2020, p.198

¿Qué es ser maestro? ¿Algún día el maestro dejará de aprender? ¿El maestro es sabio y/o estudioso? Y muchas otras son preguntas que sin duda le competen a aquellos que día a día llegan al aula de clase con actitudes, conocimientos y sobre todo aquellos cuya labor es ayudar a comprender el mundo, tanto así que se convierten en guías, acompañantes y compañeros en la aventura de la educación, aquellos a quienes llamamos maestros que sin duda comparten junto con los estudiantes la pasión por preguntar, estudiar, reflexionar, criticar, incluso, tener otro ánimo, otra intensidad.

Son por lo general los maestros los encargados de instruir al estudiante en formas de ver el mundo y su propia existencia, pero también de generar actos de rebeldía, de creatividad y propiciar la crítica. Sin embargo, es notable que esta actividad en ocasiones se convierte en una obligación y un trabajo que se hace

para sobrevivir, pero ¿Qué pasa con los maestros que han transformado su actividad en una forma de vivir? ¿Por qué ser un maestro que va más allá de lo común? ¿Cómo transformar la profesión en una forma de vida?

Indudablemente los retos que se presentan hoy en día en la escuela han condenando de cierta forma a los maestros, según Freire, 2002 a la "...enajenación y a la mediocridad, a ser ciudadanos de segunda, implementadores de currículos y textos escolares, facilitadores de aprendizajes en cuya definición y orientación no participan ni tienen control" (pág. 15)

Pero, el maestro en la escuela, en la educación y en la vida no puede resignarse a vivir del miedo, el silencio y ser los transcritores y repetidores de los textos escolares, los maestros y sobre todo hoy en día, tienen el derecho y el deber de replantearse, reescribirse y tener nuevos comienzos, "...que exige permanente estudio a lo largo de su vida" (Rodriguez, 2020), exige ser un eterno aprendiz.

Por ello, al principio de este escrito me pregunto si ¿Algún día el maestro dejará de aprender? Pues hace parte de su ser y su forma de vivir, porque no hay enseñanza sin aprendizaje y aprendizaje sin estudio. Es así que pareciera que hablar del maestro su ser y quehacer implica también hacerlo del estudio, pero no como una carga u obligación, hablar del estudio como un lugar y un tiempo libre, de ocio, un tiempo abierto de posibilidades, que implica haber cortado las amarras con todo lo que nos obliga y obliga al mundo a andar de una determinada manera. En él nada es obligatorio, nada es necesario (Larrosa et al, 2020).

El estudio y estudiar hacen parte de la vida de un maestro, pero este no se mide por el número de páginas leídas, ni por la cantidad de libros leídos. Estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas (Freire, 1996), que

hacen del maestro un sujeto de humanidad (Esteve, 2003) construido de actos de amorosidad, creatividad, competencia y libertad.

Por otro lado, a lo largo de la vida nos hemos encontrado con maestros, que hacen del aula una aventura o un espacio de explicación y quietud, donde el ánimo que les recorre en su ser y quehacer es el detonante para caracterizar su actividad e incluso su forma de vivir. Es complicado definir qué es ser maestro pues va en la esencia del sujeto que lo vive, no existen manuales, libros o leyes que hagan al maestro ser lo que es. Sin embargo, es notable que ser maestro no es un trabajo, ni una obligación, es una experiencia que se transforma en una forma de vida.

El ser del maestro implica generosidad con el conocimiento, seguridad y competencia profesional (Freire, 2002b) que provoque en el aula y el estudiante carácter y autonomía. El ser maestro no es una tarea de autoridad o de mando en la clase, donde solo es él quien puede opinar, decidir e incluso saber, esto propicia que el estudiante no tenga ningún tipo de creatividad o deseo por aprender. Ser maestro implica compromiso consigo mismo y con el otro, compromiso de no retroceder frente a los obstáculos, de asumir una responsabilidad que los acompaña en su día a día y ser un aprendiz eterno.

En su quehacer el maestro no se ocupa de explicar, de evaluar u obligar, se centra en descubrir, transmitir, en ser crítico, creador, re creador. Sin embargo, nada de esto convierte la tarea de enseñar del maestro en un quehacer de seres pacientes, dóciles y acomodados (Freire, 2002). Es un quehacer que incluso puede ir acompañado de actos de rebeldía, protesta y transformación, porque su actividad es intervenir el mundo no solo tratar de explicarlo. Según Freire, 2002:

Es necesario que la maestra o el maestro dejen volar de manera creativa su imaginación, obviamente en una forma disciplinada. Y esto desde el primer día de clase, demostrando a sus alumnos la importancia de la imaginación en nuestras vidas. (p. 93)

Pues ser maestro también es ser sujetos de creatividad e imaginación, que no se puede resignar, y en su quehacer debe y tiene el derecho de ofrecer nuevas posibilidades para leer, escribir, estudiar de verdad y hacer de la escuela un lugar de experiencias (Freire, 2002b) donde "...más que un mero hacer, es un quehacer, vale decir, cuando no se dicotomiza de la reflexión. (Freire, 2005, p.34)

El estudio y el maestro, ¿una relación inseparable?

El estudio no es solamente una actividad.

El estudio es una manera de vivir,
es decisión vital y forma de estar en el mundo.

El estudio es algo que se hace
y también es el lugar donde se hace algo.

(Pulido, 2023)

Pasamos gran parte de nuestra vida estudiando, dedicando tiempo al estudio, pero parece que no sabemos ¿Qué es el estudio?. Muchas veces es confundido con leer un gran número de libros, realizar tareas, presentaciones o solo escuchar al maestro hablar por horas. Pero no se puede llamar a eso estudio, porque hace parte de una obligación más que de un deseo. El estudio es un lugar y un tiempo

libre, de ocio, es un tiempo abierto de posibilidades, que implica haber cortado las amarras con todo lo que nos obliga y obliga al mundo a andar de una determinada manera. En él nada es obligatorio, nada es necesario (Larrosa et al, 2020).

El maestro y el estudio tiene una relación inseparable, no se puede dejar de aprender, dejar de sentir el tiempo de ocio como aquel que posibilita creación, pero sobre todo que el maestro abra su mente a nuevos pensamientos, a nuevas posibilidades que transforman su actividad, su ser y su quehacer.

En el acto de estudiar siempre está inmerso el leer, pero no solamente libros o textos, leer el mundo, la palabra e incluso releer. "Pero leer no es mero entretenimiento ni tampoco es un ejercicio de memorización mecánica de ciertos fragmentos del texto" (Freire, 2002, p.47) Leer es comprender lo leído y no leído, es imaginar, y hacer del estudiar un tiempo y espacio sin fin, sin límites.

Estudiar es aventurarse en lo desconocido, es percibir aquello que no logramos ver en ocasiones, es indudablemente un tiempo difícil de crear, pero sin duda cuando se estudia el maestro se llena de placer, curiosidad, exigencia, hace que educar y educarse sea el mayor de los aprendizajes y una de las más gratas aventuras que un maestro puede vivir, "el estudiar puede y debe comprenderse como una forma de vida, como un estilo peculiar del vivir y de relación con el mundo" (Larrosa et al, 2020, p. 17)

Pero ¿Qué logra el estudiar en el maestro?, es una pregunta que si ha de tener respuesta solo se puede obtener en el ser de cada maestro, aunque podría decir que con este cuida de sí, del otro y me atrevo a decir que también cuida de lo otro, del mundo, dándole a éste la posibilidad del asombro y de relacionarse con éste de forma afectuosa y libre. Estudiar para el maestro incluso puede traer paz,

tranquilidad y voluntad de comprender pero es un espacio exigente. Según Snyders

Es preciso pues que los educandos descubran y sientan la alegría que hay en él, que forma parte de él y que está siempre dispuesta a invadir a cuantos se entreguen a él. (p.107)

El maestro ¿estudioso o sabio?

Puesto que la naturaleza humana
no puede adquirir una ciencia (epistémé)
con la que podemos saber lo que hay que hacer o decir,
en el resto de los saberes considero sabios (sophoi)
a quienes son capaces de alcanzar lo mejor con sus opiniones.

Isócrates, El intercambio, 27 1.

¿Qué es ser sabio? ¿Cómo es la vida de un sabio? ¿El maestro es sabio o estudioso? para tratar de resolver estos cuestionamientos es importante comprender que "tener sabiduría, no significa ser mejor que los demás sino tener herramientas para caminar en la vida, y para compartirlas con las demás" (Sejas, 2016), ser sabio no es ser superior a los demás es retener una actitud y aptitudes que se construyen con el pasar del tiempo, y conectan a las personas a la felicidad.

Pierre Hadot comenta en su libro ¿Qué es la filosofía antigua? que en la antigüedad la sabiduría era un modo de ser, un estado donde se puede decir que el hombre es distinto, incluso puede llegar a ser un superhombre. Teniendo

en cuenta esto, si el ser maestro no es solo un trabajo sino una forma de vida, un modo de ser, una elección, ¿Se puede decir que el maestro es un sabio?.

Por otro lado, en cuanto al ser estudioso Larrosa, 2020 dice que este "es una figura a contratiempo. Lo vemos entregado en cuerpo y alma a una interminable y fatigosa actividad cuyo final no se atisba, y que en absoluto es productiva" (p.32). Es aquel que vive de otra forma y muy parecido al sabio, estos se acercan a la felicidad, a otros tiempos y otras actitudes.

Pero "¿Es posible que el maestro sea sabio o/y estudioso", si nos centramos en esta pregunta se puede decir que el maestro como un sujeto estudioso es un ser que vive su vida a partir de la libertad y la autonomía, es aquel que en el aula educa a partir de lo comprendido por él o ella en su forma de vida estudiosa, es alguien que lee y toma notas en sus cuadernos, y que dedica un tiempo a la vida contemplativa (Larrosa et al, 2020). También es aquel que disfruta del tiempo libre, del tiempo de ocio, que no le preocupa la extensión de sus razonamientos, sino solamente alcanzar la verdad. Según Larrosa et al, (2020):

"... Los otros, en cambio, son esclavos de un tiempo medido: no pueden hablar de lo que desean porque están bajo presión. Deben alcanzar determinados resultados, y por eso a menudo se buscan sus atajos" (p.40)

Ser un maestro estudioso es tener otra mirada, otra forma de vida y un compromiso con el mundo. Pero si analizamos al maestro como sabio no se puede decir algo muy distinto, porque de cierta forma este lleva una vida ejercitándose en la sabiduría (Hadot, 2006), la cual se construye con curiosidad, amor por el conocimiento, mentalidad abierta, ingenio, inteligencia social y perspectiva que posibilita encontrar, crear y recrear caminos para comprender el mundo.

Con ello me pregunto ¿Existe en verdad una dicotomía del maestro entre sabio y estudioso o una unión de estos dos? y he de admitir que no tengo una respuesta, pero sin duda el maestro es un sujeto entregado al saber, a la curiosidad, la reflexión que trata de comprender el mundo y acompañar a sus estudiantes en esa aventura. Pero sobre todo sea el maestro sabio o estudioso su forma de vida lo ha convertido en un ser "...del decir veraz o del ejercicio de la parresia" (Gonzalez y Pulido, 2014).

Conclusiones

Ser maestro es una forma de vida que demuestra infinidad de posibilidades donde los sujetos a partir de esta ven el mundo con otros ojos. Ser maestro exige rebeldía en transformar el quehacer en una práctica humana que posibilite descubrir dudas, errores, aciertos, alegrías, en sí mismo y el estudiante. Ser maestro es descubrir, crear, recrear, es tener nuevos comienzos que con el pasar del tiempo hacen de este un sujeto preparado para los restos que se presenten.

Ser maestro es tener otros tiempos, donde este no se limita a los segundos, minutos y horas, porque no tiene límites, es vivir como si se fuese niño jugando con sus amigos, es decir, vivir sin noción del tiempo, liberado y sobre todo feliz. Ser maestro es estudiar los libros y la vida, es no resignarse a los riesgos, pero sobre todo ser maestro es ser un eterno aprendiz.

Al ser un eterno aprendiz el maestro es consciente de que estudiar es un acto que implica dolor, placer, en ocasiones victoria y derrota, al igual dudas y alegría, pero que convierte al maestro en un sujeto ¿estudioso o un sabio?, apasionado por su actividad y sobre todo un ser que muchos dirían no pertenece al orden de las cosas.

Esto hace a la labor del maestro un acto de exigencia pues enseñar no existe sin el aprender y más que aprender, no se puede enseñar sin comprender, y para

comprender se necesita una vida de estudio, de tiempo de ocio, el cual también da paso a estudiar la escuela, el aula y a los estudiante, y con ello dar paso a otros tiempos, espacios y experiencias que hacen de la escuela un lugar de estudio colectivo, por ello, Kohan, 2015, afirma que:

Son tiempos de estudiar, de "ir a la escuela" de los libros y de la vida, a aprender e inspirarse en esas letras, de prepararse para la nueva vida, para vivir preparado, para una vida en permanente preparación, para una vida que se sabe y se dispone preparada para la propia vida" (p. 49).

Son tiempos donde los estudiantes deben estudiar cómo estudia el maestro, pero sobre todo, son tiempos donde todos deberían estudiar cómo estudia el maestro. Para finalizar me pregunto ¿Cuántos maestros caben en un maestro? pues se puede ser el maestro sabio, el estudioso, o tal vez ninguno de los dos. Por ello es esencial preguntarnos ¿Qué maestro quiero ser?.

Referencias

Bárcena, F. (2020). El profesor en el estudio. *Márgenes*, 1(2), 193–199.

Esteve, J. (2003). *La aventura de ser maestro*.
file:///C:/Users/Usuario/Documents/Maestro%20estudioso/La_aventura_de_ser_maestro.pdf

Freire, P. (2002). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI Ediciones.

Freire, P. (2002b). *Pedagogía de la Autonomía: Saberes Necesarios Para la Práctica Educativa* (G. Palacios, Trad.). Siglo XXI Ediciones.

Freire, P. (1996). *Consideraciones en torno al estudio*.
file:///C:/Users/Usuario/Documents/Maestro%20estudioso/Consideracion es%20en%20torno%20al%20estudio%20-%20Freire.pdf

- Freire, P. (2004). [Carta a Antonio Faundez].
file:///C:/Users/Usuario/Documents/Maestro%20estudioso/Hacia%20un
%20apedagog%C3%ADa%20de%20la%20pregunta%20-%20Freire.pdf
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Ediciones.
- Gonzalez, B., & Pulido, O. (2014). Cuidado de sí como principio educativo.
Educación y Ciencia, 17, 125–143.
- Kohan, W. O. (2015). *The inventive schoolmaster: Simon Rodriguez*. Brill - Sense.
- Larrosa, J., Tatian, D., & Lopez, M. V. (2020). *Elogio del estudio*. Mino y Davila Editores.
- Hadot, P. (2006). *Qué es La Filosofía Antigua*. Fondo de Cultura Económica.
- Pulido, O. (2023). Prólogo. En O. Espinel (Ed.), *Educación y civilización en Colombia* (pp. 19–27). Editorial UPTC.
- Rodríguez, J. (2020). *Educar y ser Maestro: más allá de enseñar*.
file:///C:/Users/Usuario/Documents/Maestro%20estudioso/Educar%20y
%20ser%20maestro.pdf
- Sejas, R. (2016). La virtud: sabiduría y conocimientos y la virtud: espiritualidad y trascendencia, de estudiantes identificados Aymaras. *Nuevas aproximaciones en psicología*, 85–93.